

DOMINGO DE PENTECOSTES – 27 de mayo 2012

EL ESPÍRITU DE VERDAD OS GUIARÁ A TODA LA VERDAD - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 15, 26-27; 16, 12-15

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando venga el Consolador, a quien yo enviaré del Padre, es decir, el Espíritu de verdad que procede del Padre, El dará testimonio de mí, y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar. Pero cuando El, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que habrá de venir.

El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que El toma de lo mío y os lo hará saber”.

La fiesta de Pentecostés, en el domingo que cierra el período Pascual, celebra el don del Espíritu. Pentecostés en griego quiere decir cincuenta. Son cincuenta días después de la resurrección de Jesús cuando la comunidad de discípulos que se encuentra reunida en Jerusalén, y estando María también en medio de ellos, recibirá el don del Espíritu y serán capacitados para llevar adelante la misión que Jesús les encomienda. La misión de la comunidad en la historia.

En el evangelio de Juan, en donde Jesús dirigiéndose a sus discípulos, en el contexto de la cena, dice: "Cuando llegue el valedor que yo voy a mandaros, recibéndolo del Padre, el espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará testimonio en mi favor. Pero también vosotros daréis testimonio porque desde el principio estáis conmigo”.

Jesús quiere garantizar a sus discípulos que el trabajo que van a realizar en la historia puede tener éxito pues estarán guiados por la presencia del Espíritu. Jesús le llama el valedor (“paráclito” en griego). Es la presencia del espíritu que tiene que mantener vivo siempre el compromiso para vivir en total comunión con Jesús y su palabra.

El espíritu, antes que nada, dará testimonio de Jesús. Esto es muy importante. Los discípulos, en el contexto de la cena no imaginan la muerte que le espera a Jesús y no están todavía

preparados para afrontar esta situación. Jesús les está diciendo que el Espíritu dará testimonio a cerca de él. Es decir, condenado y muerto en la cruz por las autoridades religiosas, en él se manifiesta el espíritu, dando testimonio de Él. En él se manifiesta el máximo de la condición divina.

Los discípulos deben dar testimonio de todo esto porque "desde el principio estáis conmigo" Estar con Jesús desde el principio no es una indicación temporal, sino aceptar todo lo realizado y dicho por él, pues Jesús ha vivido en medio de la gente, recorriendo los caminos de Galilea haciendo el bien, poniéndose de parte de los últimos para llevar adelante un proyecto para crear una sociedad alternativa, denunciando la injusticia con un comportamiento siempre a favor de los oprimidos.

De todo esto tienen que dar testimonio los discípulos, pues es fácil dar testimonio del Jesús glorificado que está sentado a la derecha del Padre, pero hay que considerar que esta exaltación ha sido consecuencia que un camino que Jesús ha llevado adelante por lo cual no se puede dejar de proclamar al Jesús de la historia, todo lo dicho y realizado con su persona y con sus palabras. De esto tienen que dar testimonio los discípulos. Para ello el espíritu de la verdad los guiará, y como Jesús añade "cuando llegue el espíritu de la verdad os irá guiando en la verdad toda". Añade estas palabras para indicar esta función del espíritu y hacer comprender a la comunidad el valor de las palabras de Jesús.

Un poco antes Jesús había dicho: "mucho me queda por deciros, pero no podéis con ello por el momento". La comunidad no está todavía preparada para entrar en la riqueza del mensaje de Jesús, pues aún no pueden aceptar la muerte que le espera. Superada la crisis, la comunidad tendrá experiencia del Jesús resucitado; el Espíritu se hace presente en medio de ellos dando a conocer la novedad y profundidad del mensaje de Jesús.

Esta comprensión se realiza a través de la práctica del mensaje. A medida que los discípulos ponen en práctica la buena noticia del evangelio, el espíritu irá abriendo sus mentes para que lo vayan comprendiendo mejor. Es una relación muy positiva y eficaz porque Jesús está diciendo a los suyos que en la medida que se comprometan a vivir su palabra "el espíritu os irá abriendo la mente para que la comprendáis siempre mejor", y permita un testimonio más profundo de la palabra y persona de Jesús. El evangelio no se comprende estudiando los libros; se comprende cuando se pone en práctica. El Espíritu interviene para ir guiando y suscitando esta comprensión más profunda del mensaje.

Jesús nos dice que todo lo que va a comunicar el espíritu será lo que le ha sido dicho, interpretando todo lo comunicado por Jesús a los suyos. Entre Jesús y el espíritu existe la máxima sintonía. Por esto, Jesús añade "el espíritu manifestará mi gloria para daros la interpretación, tomará de lo mío". Todo lo que los discípulos irán aprendiendo en el camino de la historia, en la medida en que pongan en práctica el mensaje de Jesús, será siempre acompañado por la presencia del Espíritu y será siempre la misma palabra de Jesús. No será algo que no tenga que ver con este mensaje. Por eso Jesús habla de la sintonía perfecta entre él y el espíritu, no sólo entre él y el Padre.

Así acaba el evangelio en este domingo: "todo lo que tiene el Padre es mío, por eso he dicho que toma de lo mío para daros la interpretación". Entre el Padre, Jesús y el Espíritu está la máxima sintonía de vivir la realidad de amor y la voluntad de ir comunicando esa realidad de amor a través de gestos y enseñanzas que permitan a la comunidad ser realmente expresión de este amor y estas palabras.

Los discípulos en la historia, acompañados por el Espíritu valedor que viene en ayuda, tienen que tener claro que este compromiso hay que llevarlo adelante siempre en sintonía con Jesús y poniendo en práctica cada día su palabra. Esto nos permite ir comprendiéndola y significa que no nos podemos dejar guiar por Él viviendo encerrados en nosotros mismos o dejándonos llevar por doctrinas o enseñanzas del pasado que no permiten al espíritu abrirse a lo nuevo.

Este es el cometido del espíritu en la comunidad, una realidad que se abre a la comunidad de Jesús, y esta es la misión de los suyos: dar testimonio de Jesús de todo lo dicho y realizado por Él.